



La naturaleza dialéctica del libro III de la *Metafísica* a la luz de los *Tópicos*

Javier Aguirre¹

Recibido: 17 de noviembre de 2015 / Aceptado: 18 de febrero de 2016

Resumen. En el artículo se analiza la naturaleza dialéctica del libro III de la *Metafísica* de Aristóteles a la luz del contenido, procedimiento y utilidad del método dialéctico expuestos por el Estagirita en los *Tópicos*.

Palabras clave: dialéctica; aporía; diaporética; *éndoxa*.

[en] The Dialectical Nature of *Metaphysics* ' III Book in the Light of the *Topics*

Abstract. The goal of this paper is to analyze the dialectic nature of Aristotle's *Metaphysics* ' III book in the light of the content, process and utility of the dialectical method exposed by Aristotle in the *Topics*.

Keywords: Dialectic; Aporia; Diaporetic; *Endoxa*.

Cómo citar: Aguirre, J. (2017): "La naturaleza dialéctica del libro III de la *Metafísica* a la luz de los *Tópicos*", en *Revista de Filosofía* 42 (2), 163-172.

¹ Facultad de Filosofía, Universidad del País Vasco
javiaguirre05@hotmail.com

I

Qué significa que un texto es dialéctico y qué papel juegan los recursos dialécticos en la obra de Aristóteles han sido temas de considerable discusión, particularmente en las últimas décadas del siglo pasado. Frente a la escasez de investigaciones desarrolladas durante la primera mitad de siglo, a partir de la década de los 50 se despertó un renovado interés por el estudio de la dialéctica del Estagirita, tanto por describir su caracterización general como por definir su papel dentro de la obra global del filósofo, interés que impulsó la publicación de importantes trabajos y la celebración de los importantes encuentros académicos de Oxford (1963) y Padua (1967)². A los primeros trabajos de esta década se sumarían en los años posteriores nuevas e importantes aportaciones de numerosos especialistas³. En este contexto, merece ser destacado el tenaz y fructífero trabajo que sobre numerosos aspectos de la dialéctica antigua realizaron durante décadas Pierre Aubenque y Enrico Berti, así como las más recientes aportaciones de Cristina Rossitto, cuyos trabajos han sido reunidos en tres valiosos volúmenes de reciente publicación⁴. Teniendo siempre presente tan valioso material, la cuestión a la que se quiere responder en el presente trabajo es la siguiente: a la luz de los *Tópicos*, ¿qué papel juega la dialéctica en la conformación del libro III de la *Metafísica*? Y más concretamente, ¿en qué medida cumple el procedimiento diaporético del libro III las condiciones establecidas en los *Tópicos*? A estas preguntas tratan de responder las siguientes páginas.

II

En los primeros capítulos del libro I de los *Tópicos*, Aristóteles expone en qué consiste el contenido y la estructura de las premisas y razonamientos dialécticos, así como la utilidad filosófica del método dialéctico. Al comienzo mismo de la obra, el filósofo afirma que el propósito de los *Tópicos* es “encontrar un método a partir del cual podamos razonar sobre todo problema que se nos proponga a partir de *opiniones plausibles*, y gracias al cual, si nosotros mismos sostenemos un enunciado, no digamos nada que le sea contrario” (*Top.* I, 1, 100a18-21)⁵. Unas líneas más adelante, el propio Aristóteles aclara los términos de esta primera descripción, al afirmar que “un razonamiento es un discurso en el que, sentadas ciertas cosas, necesariamente se da, a través de lo establecido, algo distinto de lo establecido. Hay demostración cuando el razonamiento parte de cosas verdaderas y primeras, o de cosas cuyo conocimiento se origina a través de cosas primordiales y verdaderas; en cambio, es dialéctico el conocimiento constituido a partir de opiniones plausibles” (*Top.* I, 1, 100a29-30). Según el Estagirita, son verdaderas y primeras aquellas que

² A la primera mitad de siglo pertenecen, no obstante, los trabajos clásicos de Regis (1935) y Le Blond (1939). Importantes aportaciones posteriores sobre la caracterización general de la dialéctica aristotélica son: Weil (1951), Croissant (1986 [1951]), Perelman (1952) y (1958); Vianno (1958), Lugarini (1959) y (1972 [1961]), Sichirollo (1963) y (1965); sin olvidar la extensa y erudita introducción de Brunschwig (1967) de *Topiques*. En cuanto a los encuentros de Oxford y Padua, las actas están publicadas, respectivamente, en Owen (1968) y Diano (1970).

³ Destacan las aportaciones de Leszl (1970) y (1975), Sichirollo (1973), especialmente el capítulo IV, dedicado a la dialéctica aristotélica, Evans (1977), Couloubaritsis (1978-1979), Irwin (1976-1977) y Barnes (1980).

⁴ Se trata de las colecciones de artículos: Aubenque (2009), Berti (2008) y Rossitto (2000).

⁵ Traducción de Miguel Candel Sanmartín.

tienen credibilidad *por sí mismas*, y no por otras, mientras que identificamos como *plausibles* “las que parecen bien a todos, o a la mayoría, o a los sabios, y, entre estos últimos, a todos, o a la mayoría, o a los más conocidos y reputados” (*Top.* I, 1, 100b21-23). De lo afirmado por Aristóteles podemos colegir que, en principio, existen proposiciones que no necesitan demostración, mientras que otras deben ser examinadas para, posteriormente, ser aceptadas como verdaderas o rechazadas como falsas. Al tratar la naturaleza de la premisa dialéctica y la naturaleza del problema dialéctico en *Top.* I, 10, Aristóteles aclara que de ningún modo puede constituir una premisa dialéctica la que a nadie le resulta plausible, ni tampoco la que a todos o a la mayoría le resulta evidente; y añade que también se consideran dialécticas aquellas proposiciones propuestas en forma contradictoria⁶, así como las opiniones que están de acuerdo con las técnicas conocidas⁷. Por otro lado, al tratar en el capítulo segundo sobre la utilidad filosófica del método dialéctico, Aristóteles afirma que “pudiendo desarrollar una dificultad en ambos sentidos, discerniremos más fácilmente lo verdadero y lo falso en cada cosa [y] además es útil para las cuestiones primeras relativas a los principios de cada ciencia” (*Top.* I, 2, 101a34-36), descripción que no solamente nos muestra la utilidad del método dialéctico, sino que también nos acerca a uno de sus modos de proceder: el método diaporético. Así pues, según la exposición del Estagirita, a fin de discernir más fácilmente sobre su verdad o falsedad, es necesario discurrir acerca de las cuestiones primeras propias de cada conocimiento a partir de las opiniones plausibles concernientes a cada una de aquellas cuestiones⁸.

De todo lo expuesto por Aristóteles en los primeros párrafos de *Top.* I, podemos recoger tres ideas fundamentales sobre el método dialéctico: 1) si bien los razonamientos dialécticos se rigen por las mismas leyes que las demostraciones, las premisas de que se vale no son verdaderas por sí mismas, sino plausibles; 2) el método propio del proceder dialéctico es el método diaporético, que consiste en el análisis o *recorrido* de las opiniones plausibles sobre una misma cuestión; 3) la utilidad del método dialéctico radica en que mediante él se puede discurrir sobre los principios primordiales que no pueden ser establecidos mediante demostración, y discernir entre la verdad y la falsedad de las opiniones relativas a dichos principios.

Este parece ser el proceso seguido por Aristóteles en el estudio de la naturaleza del alma, tal como manifiesta al comienzo del tratado *De Anima*: “Puesto que estamos estudiando el alma, se hace necesario que, al tiempo que recorreremos las dificultades cuya solución habrá de encontrarse a medida que avancemos, recojamos las opiniones de cuantos predecesores afirmaron algo acerca de ella: de este modo nos será posible retener lo que dijeron acertadamente así como tomar precauciones respecto de aquello que puedan haber dicho sin acierto” (de *An.* I, 2, 403b20-24)⁹. El planteamiento y posterior proceder de Aristóteles en el estudio de la naturaleza del alma se adapta a lo expuesto en los *Tópicos* a propósito del método dialéctico: en cuanto a su proceder, el uso de premisas plausibles y el uso del método diaporético de confrontación; y en cuanto a su utilidad, discernir lo verdadero y lo falso de cada

⁶ Así, a partir de la proposición “hay que hacer el bien a los amigos” puede construirse su contradictoria: “no hay que hacer el mal a los amigos”. Ambas proposiciones son dialécticas. Cf. *Top.* I, 10, 104a22-26.

⁷ Según los ejemplos del propio Aristóteles, el médico, acerca de las cuestiones de la medicina y el geómetra, acerca de las cuestiones de geometría. Cf. *Top.* I, 10, 104a 33-39.

⁸ Cf. *Top.* I, 2, 101b1-2.

⁹ Traducción de Tomás Calvo Martínez.

cosa y establecer los principios primordiales a partir de opiniones plausibles. Y lo mismo puede afirmarse a propósito del estudio de la virtud de la *contingencia* en la *Ética a Nicómaco* donde Aristóteles describe también las distintas fases del proceso completo de búsqueda de la verdad: “Debemos, lo mismo que en los demás casos, presentar los pareceres, plantear el problema en primer término y así exponer en lo posible todas las opiniones aceptadas sobre estas afecciones, o, si acaso, el mayor número y las más autorizadas. Porque si se resuelven las contradictorias y permanecen las aceptadas, ello quedaría suficientemente demostrado” (*EN VII*, 1, 1145b2-7). En la obra de Aristóteles es habitual, en efecto, el uso del método diaporético de revisión de las opiniones plausibles a fin de facilitar el establecimiento de los principios de las ciencias.

¿Qué podemos decir sobre el proceso seguido por Aristóteles en la conformación del libro III de la *Metafísica*?¹⁰ A primera vista, parece que la conformación del libro III responde a las exigencias establecidas por Aristóteles para que pueda ser considerado un texto dialéctico. En efecto, Aristóteles da inicio al libro III señalando la utilidad del método diaporético en la investigación en torno a la filosofía primera: “Con vistas a la ciencia que andamos buscando, es necesario que vayamos, primeramente, a aquellas cuestiones en cuyo carácter aporético conviene situarse en primer lugar. Se trata de aquellas cuestiones acerca de las cuales algunos han pensado de manera distinta y, aparte de estas, si alguna otra resulta que fue pasada por alto. Ahora bien, detenerse minuciosamente en una aporía es útil para el que quiere encontrarle una salida adecuada. (...) Además, quien ha oído todas las razones contrapuestas, como en un litigio, estará en mejores condiciones para juzgar” (*Met.* III, 1, 995a25-b3)¹¹. Lo afirmado en este fragmento coincide, en efecto, con lo expuesto por el filósofo en *Top.* I, en de *An I* y en *EN VII*. Por otro lado, si exceptuamos las cuatro primeras aporías planteadas en III, que tratan sobre el objeto de la *ciencia buscada*, todas las restantes -once en total- hacen referencia a los principios de la *ciencia buscada*, bien de forma explícita, bien indirectamente, en el sentido de que plantean aporías sobre la substancia, finalmente identificada con la forma, entendida como el principio del ser y de la inteligibilidad de cada realidad¹². En una primera aproximación podríamos afirmar, por consiguiente, que el libro III de la *Metafísica* cumple las condiciones expresadas en *Top.* I sobre el método dialéctico, en el sentido de que el contenido de las premisas utilizadas es endóxica, su procedimiento es diaporético y su utilidad filosófica se dirige a discernir entre lo verdadero y lo falso y a discurrir sobre los primeros principios a partir de opiniones plausibles. Y de hecho, el filósofo vincula de modo explícito la exposición del libro III a lo que estudian los *dialécticos*, en el sentido de que llevan a cabo sus análisis “exclusivamente a partir de las opiniones plausibles” (*Met.* III, 1, 995b25). Así pues, parece que, en principio, el contenido, el procedimiento y la utilidad del libro III se identifican con lo expuesto por el Estagirita en el libro primero de los *Tópicos*. No obstante, a fin de tratar la cuestión con rigor, será útil comparar en detalle la redacción del libro III con todo lo expuesto en los ocho libros que conforman los *Tópicos*.

¹⁰ Sobre los libros aporéticos de la *Metafísica* y su importancia en la constitución del saber se han publicado recientemente los trabajos monográficos de Madigan (1999), Motte & Rutten (2001), Celluprica (2003) y Aguirre (2007).

¹¹ Traducción de Tomás Calvo Martínez.

¹² Sobre los principios tratan las aporías 6ª, 7ª, 9ª, 10ª, 14ª y 15ª; de la substancia se ocupan las aporías 5ª, 8ª, 11ª, 12ª y 13ª.

III

Volviendo a la constitución de las premisas dialécticas, ya hemos indicado que, según la descripción de los *Tópicos*, la base de las mismas es de naturaleza plausible, *endóxica*. Si observamos las premisas utilizadas en *Met. III*¹³, podemos comprobar que la mayor parte de ellas responden, efectivamente, a esa característica. Las premisas de *Met. III* forman una heterogénea colección de opiniones sostenidas en su gran mayoría por los presocráticos naturalistas, de un lado, y por los pitagóricos y Platón¹⁴, de otro. Hay premisas, además, que no cabe atribuir a ningún pensador concreto¹⁵, y algunas otras, finalmente, que no pertenecen a ninguna tradición, sino al pensamiento original del propio Aristóteles¹⁶. Por otro lado, de entre todas ellas, muchas son aceptadas por Aristóteles, independientemente de que hayan sido o no establecidas originalmente por él, y muchas otras son rechazadas, mientras que algunas de ellas podrían ser aceptadas o rechazadas por el Estagirita en función del sentido dado a ciertos términos ambiguos¹⁷, ambigüedad de la que *Met. III* no da cuenta ni aclara. Como norma general podemos afirmar que *Met. III* cumple la condición de los *Tópicos* de que las premisas dialécticas son opiniones plausibles. Pero a este respecto hay que añadir, no obstante, que no todas las premisas de los argumentos empleados por Aristóteles en *Met. III* son opiniones plausibles, sino que también encontramos numerosas premisas que son proposiciones verdaderas evidentes por sí mismas y que, por consiguiente, no necesitan demostración. Entre estas premisas no *endóxicas* tenemos, por ejemplo, las que afirman que existe un universo que incluye la luna, el sol y las estrellas, que nuestro mundo incluye la Tierra, los animales y los artefactos, que en nuestro mundo existe el movimiento, que los seres humanos conocen por los sentidos, que existen las técnicas y las ciencias, o que existen principios de la demostración, como el principio de no contradicción o el principio del tercio excluso. Habría que añadir, por consiguiente, que aunque el libro III utiliza un gran número de opiniones plausibles como premisas dialécticas de los razonamientos en torno a las quince aporías analizadas, una parte importante de dichas premisas no son opiniones plausibles, sino simples hechos empíricos que el Estagirita no discute ni pone en duda, premisas que da por buenas y que, de hecho, forman parte de su propia concepción filosófica. Así pues, en lo que respecta a la naturaleza *endóxica* de las premisas, el libro III cumple en gran medida pero no totalmente la condición establecida en los *Tópicos*.

En lo referente a la cuestión de la conformación de las premisas dialécticas hay que añadir, por otro lado, que la naturaleza *endóxica* de las mismas no es la única cuestión que Aristóteles toma en consideración en su descripción de los *Tópicos*; en efecto, cuando el filósofo aborda el análisis de los elementos fundamentales del

¹³ Madigan (1999) ha reunido 124 premisas en el desarrollo diaporético de las quince aporías de *Met. III*.

¹⁴ En el desarrollo diaporético de la mayoría de las aporías Aristóteles reúne premisas de naturaleza empírico-inmanentistas como apoyo de la tesis frente a premisas de naturaleza idealista-trascendentalista como apoyo de la antítesis.

¹⁵ Introducidas por expresiones del tipo *dokēi* o *légousi tinés* o similares. Cf., p. ej., 997a31, 998a7 o 100b23.

¹⁶ Así, numerosas premisas utilizadas en el desarrollo de las cuatro primeras aporías, sobre la naturaleza de la “ciencia buscada”, o las premisas de la aporía 14ª, sobre la naturaleza potencial o actual de los principios. Hay que señalar, por otro lado, que todo el aparato conceptual y doctrinal de la propia filosofía primera aristotélica está integrado en la formulación y recorrido de las aporías de *Met. III*.

¹⁷ En este apartado cabría señalar alguno de los términos fundamentales de la filosofía primera aristotélica, como son “uno”, “ser” o “principio”.

método dialéctico, afirma en *Top.* I, 4 que “toda proposición y todo problema indican, bien un género, bien un propio, bien un accidente (...); todo viene a reducirse a cuatro cosas: propio, definición, género o accidente” (*Top.* I, 4, 101b15-25)¹⁸. Según lo expuesto clara y extensamente por el Estagirita sobre esta cuestión, las premisas y los problemas dialécticos se forman a partir de los cuatro predicables señalados. Sin embargo, a este respecto cabe señalar que, como norma general, las premisas y las proposiciones que conforman las aporías de *Met.* III no están planteadas en términos de los cuatro predicables. En efecto, el desarrollo diaporético de *Met.* III trata, bien de esclarecer el contenido de la ciencia buscada, bien de esclarecer las características de la substancia y de los primeros principios, objetivos que no se adaptan bien a una formulación en términos de los cuatro predicables. En lo que respecta a esta importante cuestión tratada en los *Tópicos*, podemos afirmar, por consiguiente, que el libro III no cumple el criterio establecido por Aristóteles sobre el papel de los cuatro predicables en la conformación de las premisas y los problemas dialécticos, cuestión, por otro lado, al que el filósofo dedica el cuerpo de la obra (libros II-VII).

Todo lo dicho en este apartado podría llevar a un lector a poner en duda la naturaleza dialéctica del libro III de la *Metafísica*. Y sin embargo, si atendemos a la formulación de las aporías de *Met.* III, comprobamos que, formalmente, se adaptan perfectamente a lo expuesto por el Estagirita, tanto a propósito de la estructura de las premisas y problemas dialécticos, como a propósito del procedimiento de la disputa dialéctica, descritas respectivamente en *Top.* I, 4 y en *Top.* VIII. En efecto, sobre las premisas y problemas dialécticos, Aristóteles afirma en *Top.* I, 4 que “el problema y la definición difieren en el modo. Así, en efecto, al decir: ¿Acaso «animal pedestre bípedo» es la definición de hombre? y ¿Acaso «animal» es el género del hombre?, se forma una proposición; en cambio, si se dice: ¿El animal pedestre bípedo ¿es la definición de hombre o no?, se forma un problema” (*Top.* I, 4, 101b28-33). Es evidente que la formulación de las aporías de *Met.* III adopta la forma de problema descrito en *Top.* I, 4, tal como se ve en la formulación de las quince aporías de *Met.* III. Pero además, el proceder de Aristóteles en *Met.* III se adapta perfectamente a la descripción de la disputa dialéctica contenida en el libro VIII de los *Tópicos*. La disputa dialéctica¹⁹ es una confrontación en la que toman parte dos contrincantes que defienden posturas contrarias con respecto a una misma cuestión; uno de los contrincantes defiende la afirmación de una tesis determinada, y el otro, su negación. La disputa surge, por consiguiente, de la confrontación entre dos posturas opuestas. El objetivo del juego consiste en vencer mediante el encadenamiento de razonamientos refutadores de la postura contraria. No se admite una victoria a cualquier precio, sino que la disputa se rige por unas rigurosas normas de actuación; a fin de proteger las reglas de la disputa, la presencia de un juez o de un auditorio parece ser la norma habitual. Al margen del juego agonístico como tal, ambos contrincantes comparten un mismo fin

¹⁸ Según la propia descripción realizada por Aristóteles en *Top.* I, 5, por definición se entiende el enunciado que significa la esencia o el *qué es ser*; propio es lo que no indica la esencia, pero se da solamente en tal objeto y puede intercambiarse con él en la predicación; género es lo que se predica, dentro de la esencia, acerca de varias cosas que difieren en especie; accidente es lo que, no siendo ninguna de las tres, se da en un objeto, y también lo que puede darse o no darse en una misma cosa.

¹⁹ Una excelente exposición de la disputa dialéctica tratada en *Top.* VIII la encontramos en Moraux (1968, 277-311). Un breve pero preciso resumen encontramos también en Brunschwig (1967, XXIII). En lo que respecta al trasfondo histórico de la disputa dialéctica, Robinson (1931, 437-442), donde el autor defiende la tesis de que las técnicas del diálogo y de la disputa dialéctica pudieron practicarse ambas tanto en el Liceo como en la Academia.

en vista del cual unen sus esfuerzos; este fin común consiste en aclarar del modo más preciso posible las consecuencias derivadas de una y otra posturas, y preparar así el camino para la solución del problema tratado. En lo que respecta a la preparación de los contrincantes, en principio, ambos deben ser igualmente experimentados en el arte dialéctico. Una vez repartido el papel de cada contrincante y una vez elegido el problema dialéctico, ambos tendrán un período de tiempo para preparar la defensa de la postura defendida, tras el cual se llevará a cabo la disputa en sí. Este esquema básico de la disputa dialéctica descrita en *Top.* VIII será reinterpretada por Aristóteles como estructura dialógica interna del argumento dialéctico en la exposición de las aporías de *Met.* III. Veamos algunos puntos en común: 1.- En *Top.* VIII se afirma que el *problema dialéctico*, es decir, el problema teórico o moral a discutir, no será una verdad incontestable, sino, una cuestión abierta a la controversia²⁰. Tal como ya hemos visto hace un momento, el ejemplo concreto elegido por Aristóteles en *Top.* I 4 es: “El animal pedestre bípedo ¿es la definición de hombre o no?”. Todo problema dialéctico consiste, pues, en una proposición simple cualquiera para la que caben dos respuestas posibles, la afirmación y la negación. La estructura básica es, por consiguiente: $\pi\acute{o}\tau\epsilon\rho\nu\ \dots\ \eta\ \omicron\upsilon$; En *Met.* III, 1 encontramos exactamente esta estructura en la formulación de muchas de las aporías; así, la aporía octava reformula: “¿Ha de investigarse y tratarse si, aparte de la materia, hay o no hay algo que sea causa por sí?” La undécima: “¿Lo uno y lo ente no son otra cosa que la entidad de las cosas o no?” La decimocuarta: “Los números, las longitudes, las figuras y los puntos, ¿son entidades o no?” 2.- Además, las dos alternativas planteadas por el problema dialéctico deben tener aproximadamente el mismo valor persuasivo²¹. A lo largo de *Met.* III, Aristóteles ofrecerá múltiples argumentos destinados a refutar cada una de las dos alternativas planteadas en cada aporía. Sin abandonar la aporía decimocuarta, puede comprobarse claramente el desarrollo llevado a cabo por Aristóteles: *Tesis*: Si las determinaciones geométricas no son sustancias, se plantea la dificultad de saber cuál podrá ser la sustancia de las cosas, pues a) las afecciones de los cuerpos no pueden ser sustancias, ya que necesitan de un sujeto en el que darse y del que predicarse; b) pero tampoco en los cuerpos, ya que estos son menos sustancia que las superficies, éstas menos que las líneas y las líneas menos que los puntos. *Antítesis*: Si las determinaciones geométricas son sustancias, se plantean las dificultades siguientes: a) si no se logra ver qué tipo de cuerpos pueden ser entidades, entonces no habrá entidades; b) las determinaciones geométricas parecen ser divisiones potenciales de los cuerpos más que sustancias; c) se encuentran en los cuerpos sólo potencialmente; d) no se generan ni se corrompen, al contrario de lo que ocurre en el caso de las sustancias. 3.- Finalmente, Aristóteles ofrece un riguroso encadenamiento de pruebas refutativas a partir de unos principios primeros subyacentes²². En lo que respecta a la tesis de la aporía tratada, el razonamiento parece partir del principio que afirma el carácter necesariamente subsistente y determinado de toda sustancia. En cuanto al razonamiento refutativo de la antítesis, parece partir del principio que afirma que las sustancias son en acto, y del principio de que las entidades inmediatamente conocidas están sometidas a los procesos de generación y de corrupción. Así pues, si atendemos a la formulación y recorrido de las aporías de

²⁰ Cf. *Top.* VIII, 158a31-32.

²¹ Cf. *Top.* VIII, 158a36-37.

²² Cf. *Top.* VIII, 158b1-4.

Met. III, comprobamos que se adaptan a las condiciones expuestas por Aristóteles en *Top.* I, 4 y en la descripción de la disputa dialéctica de *Top.* VIII.

Sin embargo, hay que añadir que en lo que respecta a la disputa dialéctica hay dos importantes condiciones que parecen no ser cumplidas en *Met.* III: se trata de aquellas que hacen referencia a los instrumentos de la dialéctica y al uso de tópicos. En lo que respecta a los instrumentos, analizados en *Top.* I, 13-18, Aristóteles afirma que “los instrumentos a través de los cuales llevaremos a buen término los razonamientos son cuatro: primero, tomar las proposiciones; segundo, poder distinguir de cuántas maneras se dice cada cosa; tercero, encontrar las diferencias; cuarto, la observación de lo semejante” (*Top.* I, 13, 105a23-25). A la luz de este texto, en la elección de proposiciones, no solo hay que tener en cuenta la elección de un gran número de proposiciones (cf. *Top.* I, 14), sino que también hay que tener en cuenta los múltiples significados posibles de un término presente en la proposición (cf. *Top.* I, 15), sus significados semejantes (cf. *Top.* I, 17) y sus diferencias (cf. *Top.* I, 16). En *Met.* III, sin embargo, Aristóteles ha reunido un conjunto de premisas dialécticas que contienen de hecho un importante número de términos polisémicos que en ningún momento trata de aclarar²³. En segundo lugar, según la descripción de *Top.* VIII, los dos contendientes de la disputa dialéctica se sirven de los *tópoi* recogidos en *Top.* II-VII, colección que, tal como ya se ha dicho, representa el cuerpo de la obra. A propósito de esta cuestión, hay que subrayar que *Met.* III no solo no formula las opiniones plausibles en términos de los cuatro predicables, sino que ni siquiera se sirve de *tópoi*, de modo que podría afirmarse que *Met.* III se adapta a las condiciones generales expuestas en los libros I y VIII de los *Tópicos*, pero deja de lado la investigación y acumulación de esquemas argumentativos reunidos en los libros II-VII. Estas dos importantes deficiencias en la conformación del libro III no llevan nuevamente a preguntar sobre su naturaleza dialéctica. ¿Qué podemos concluir tras el análisis de todas las cuestiones tratadas en estas páginas?

IV

Una vez analizados el contenido, el procedimiento y la utilidad del método dialéctico tal como está expuesto por el Estagirita en los *Tópicos*, podemos sacar las siguientes conclusiones sobre la naturaleza dialéctica del libro III de la *Metafísica*: con respecto a la naturaleza de las premisas utilizadas en *Met.* III, si bien la mayoría de ellas son opiniones plausibles (*éndoxxa*), muchas de ellas no lo son, sino que se trata de enunciados empíricos que el Estagirita da por buenos por entender que son verdaderos y evidentes por sí mismos. Además, las aporías de *Met.* III no están formuladas en términos de los cuatro predicables (definición, género, propio y accidente), cuestión, por otro lado, a cuyo estudio y recopilación Aristóteles dedica el cuerpo de los *Tópicos*. En cuanto al procedimiento de *Met.* III, el desarrollo de las aporías se adapta, efectivamente, al método diaporético expuesto en *Top.* I y a la disputa dialéctica expuesta en *Top.* VIII. Sin embargo, *Met.* III no se sirve de la

²³ Es el caso de los términos “ser”, “uno” o “principio”. Hay que subrayar, en todo caso, que esa parte del trabajo Aristóteles la lleva a cabo a lo largo de los libros centrales de la *Metafísica*. Y en este sentido, hay que señalar con fuerza que la filosofía primera aristotélica va mucho más allá de la fase diaporética desplegada en *Met.* III. A este respecto, cf. Aguirre (2010) y (2015).

polisemia, las semejanzas y las diferencias relativas a los términos incluidos en la formulación de las aporías, y tampoco se sirve de *tópoi* o esquemas argumentativos. Finalmente, en cuanto a su utilidad, *Met.* III busca, efectivamente, discurrir sobre los primeros principios de la filosofía primera y discernir sobre la verdad y la falsedad de las opiniones plausibles relativas a esos primeros principios. A partir de todo ello, podemos concluir que el libro III no cumple totalmente las condiciones impuestas en los *Tópicos* en relación al contenido de las premisas dialécticas y que tampoco se ajusta totalmente a lo expuesto en ese tratado en relación al procedimiento; y en lo que respecta a la utilidad y los objetivos del método dialéctico, finalmente, podemos concluir que el libro III se ajusta totalmente a lo expuesto en los *Tópicos*. Así pues, en la medida en que el libro III cumple en buena medida las condiciones establecidas en los *Tópicos*, el papel que juega la dialéctica en su conformación es muy importante.

5. Referencias bibliográficas

Fuentes

- Aristóteles (1982): *Metafísica*. Introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez, Madrid: Gredos.
- Aristóteles (1924): *Metaphysics* (vol. 1). A Revised Text with Introduction and Commentary by W. D. Ross, Oxford: Oxford Clarendon press.
- Aristóteles (1994): *Tratados de lógica (Órganon): Categorías, Tópicos, Sobre las refutaciones sofísticas*. Introducción, traducción y notas de Miguel Candel Sanmartín, Madrid: Gredos.
- Aristóteles (1967): *Topiques*. Tome I (Libres I-IV), texte établi et traduit par J. Brunschwig, Paris: Les Belles Lettres.
- Aristóteles (2007): *Topiques*. Tome II (Libres V-VIII), texte établi et traduit par J. Brunschwig, Paris: Les Belles Lettres.
- Aristóteles (1988): *Acerca del alma*. Introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez, Madrid: Gredos.
- Aristóteles (1961): *De anima*. Edited, with Introduction and Commentary by Sir D. Ross, Oxford: Oxford Clarendon Press.

Estudios

- Aguirre, J. (2007): *La aporía en Aristóteles. Libros B y K 1-2 de la Metafísica*, Madrid: Dykinson.
- Aguirre, J. (2010): “Dialéctica, diaporética y saber positivo en la *Metafísica* de Aristóteles”, *Éndoxa*, 26, pp. 11-41.
- Aguirre, J. (2015): *Dialéctica y filosofía primera. Lectura de la Metafísica de Aristóteles*, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Aubenque, P. (2009): *Problemes aristotéliennes*, París.
- Barnes, J. (1980), “Aristotle and the methods of ethics”, *Revue internationale de Philosophie*, XXXIV, pp. 490-511.
- Berti, E. (2008): *Dialectique, physique et métaphysique. Études sur Aristote*, Lovaina.
- Brunschwig, J. (1967): « Introduction ». Aristotele. *Topiques*, Paris : Les Belles Lettres.
- Celluprica, V. (ed.) (2003): *Il libro B della Metafísica di Aristotele*, Atti del Colloquio (Roma, 30 novembre-1 dicembre), Roma: Bibliopolis.
- Couloubaritsis, L. (1978-79): “Dialectique et philosophie chez Aristote”, *Philosophia* VIII-IX, pp. 229-256.

- Croissant, J. (1986): « La dialectique chez Aristote », en J. Croissant, *Études de philosophie ancienne*, Bruselas, 161-185 [1951].
- Diano, C. (ed.) (1970): *L'attualità della problematica aristotelica*. Atti del convegno franco-italiano su Aristotele (Padova, 6-8 aprile 1967), Padova.
- Evans, J.D.G. (1977): *Aristotle's conception of dialectic*, Cambridge.
- Irwin, T.H. (1976-1977): "Aristotle's discovery of *Metaphysics*", *The review of metaphysics* XXXI, 210-229.
- Le Blond, J.M. (1939): *Logique et methode selon Aristote*, Paris.
- Leszl, W. (1970): *Logic and metaphysics in Aristotle*, Padua.
- Leszl, W. (1975): *Aristotle's conception of ontology*, Padua.
- Lugarini, L. (1959): « Dialettica e filosofia in Aristotele », *Il Pensiero* 4, 48-69.
- Lugarini, L. (1972): *Aristotele e l'idea della filosofia*, Florencia, [1961].
- Madigan, A. (1999): *Aristotle. Metaphysics Books B and K 1-2*, Oxford: Clarendon Press.
- Motte, A. & Rutten, Ch. (eds.) (2001): *Aporia dans la philosophie grecque des origines à Aristote*, con la colaboración de L. Bauloye y A. Lefka, Louvain : La-Neuve.
- Owen, G.E.L. (ed.) (1968): *Aristotle on dialectic. The Topics*. Proceedings of the third symposium aristotelicum, Oxford.
- Perelman, Ch. (1952): « Dialectique et dialogue », *Hermeneutik und Dialektik*, Tubinga, 77-83
- Perelman, Ch. (1958): *Rhétorique et philosophie. Pour une théorie de l'argumentation en Philosophie*, Paris.
- Regis, L. M. (1935): *L'opinion selon Aristote*, Paris.
- Robinson, R. (1931): "The historical background of Aristotle's *Topics VIII*", en Proc. 7th Int. Congress of philosophy, Oxford and London, 437-442.
- Rossetto C. (2000): *Studi sulla dialettica in Aristotele*, Nápoles.
- Sichirolo, L. (1963): *Giustificazioni della dialettica in Aristotele*, Urbino.
- Sichirolo, L. (1965): *Storicità della dialettica antica*, Padua.
- Sichirolo, L. (1973): *La dialettica*, Milano.
- Vianno, C.A. (1958): « La dialettica in Aristotele », *Rivista di Filosofia* 49,154-178.
- Weil, E. (1951): « La place de la logique dans la pensée aristotélécienne », *Revue de Métaphisique et de morale*, 283-315.